

Juan Valera

Pepita Jiménez

Edición de Leonardo Romero

DECIMOCUARTA EDICIÓN

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Valera, escritor y novelista	11
Cuándo y por qué escribió Valera <i>Pepita Jiménez</i>	21
La recepción de <i>Pepita Jiménez</i>	32
Configuración de la novela	51
I) Espacio y tiempo	51
II) Intertextualidades en <i>Pepita Jiménez</i>	57
III) El narrador y sus estrategias	70
IV) El estilo en <i>Pepita Jiménez</i>	77
El sentido de la novela	82
ESTA EDICIÓN	92
BIBLIOGRAFÍA	101
APÉNDICE I	113
APÉNDICE II	127
PEPITA JIMÉNEZ	133
I. Cartas de mi sobrino	137
II. Paralipómenos	247
III. Epílogo. Cartas de mi hermano	345

INTRODUCCION

VALERA, ESCRITOR Y NOVELISTA*

[El interés por la figura y la obra de don Juan Valera se ha renovado en los últimos años. La celebración de un congreso en Málaga, en 1994, y de otro en Cabra, en 1995, la publicación de varios libros y abundantes artículos dedicados a su obra narrativa, la reedición continuada de algunas obras —*Pepita Jiménez* de modo singular—, la publicación de su correspondencia privada o sus informes diplomáticos son otras tantas pruebas del atractivo que suscita un escritor, aún vivo y estimulante para los lectores. A ninguno se le ha podido escapar su capacidad para reflejar con un brillo especial el mundo que le rodeaba. Lo ha señalado sagazmente Julián Marías en sus *Memorias*: «Valera me parecía el mejor observatorio sobre el siglo XIX. Hombre de enorme cultura, de lectura vastísima, conocedor de gran parte de Europa y América, poseedor de varias lenguas, tenía además dos condiciones inapreciables: no era libresco, sino un gran gozador de la vida; y no era genial.» Pero, además, cultivó un entendimiento del arte y una práctica de la literatura que no eran comunes entre sus contemporáneos. La «anomalía literaria» a que aludía Montesinos en su inapre-

* Las ampliaciones incluidas en esta introducción (cerrada en septiembre de 1995) van incluidas entre corchetes. Solamente cito los trabajos que han sido publicados y que, hasta el momento, han llegado a mi conocimiento; no aludo, por tanto, a trabajos en curso de publicación y proyectos de ediciones que, aunque avanzados, aún no han salido a luz. El aparato bibliográfico va ordenado según estos apartados: 1) ediciones de *Pepita Jiménez*, 2) referencias generales sobre el autor y su obra literaria, 3) referencias sobre *Pepita Jiménez*, 4) correspondencias.

cialable libro reside, precisamente, en este rasgo de hiperliteraturidad que tanto lo aproxima a la conciencia actual de lo que sea el arte de la palabra, la del escritor y el lector que saben encontrar su territorio en la mejor literatura de cualquier estación.]

Juan Valera es el escritor español del XIX que más ampliamente desborda los límites que le impuso su tiempo histórico. Como hombre, atisbó mucho más lejos de las tapias provincianas en que se encerraba la existencia de los españoles contemporáneos. Como escritor, una biblioteca permanentemente actualizada y una sólida formación en letras clásicas le despegaron del marco de referencias literarias al que se ajustaba la mayoría de los escritores hispanos del momento¹. En su tiempo de caprichosas rarezas literarias, Valera es un desarraigado que convive cortésmente con un medio cultural que le era, en buena medida, ajeno. Desde la literatura enraizada en su tiempo histórico emerge su figura hacia nuestra contemporaneidad con el aporte de una creación artística que no es mera arqueología. El territorio de este escritor fue, deliberadamente, la literatura de todos los tiempos y lugares. De ahí su vigencia como clásico moderno.

Algunas obras de Valera han tenido, desde el momento de su publicación, el favor de los lectores. Éste es el caso de *Pepita Jiménez*. Cualquier lector medianamente culto que ha leído esta novela guarda en su memoria un poso de las inquietudes espirituales y las desazones eróticas del seminarista caviloso y la sagacísima viudita; pero cualquier revisión de la obra suscita en el lector el descubrimiento de grandes o pequeñas *atlántidas* que habían quedado ocultas en anteriores aproximaciones. Con diversos grados de convicción, aunque todos terminen admitiéndolo, reconocen estas impresiones los editores y los comentaristas que ha tenido la novela. Y, si de esta pequeña obra maestra de la narrativa, ampliamos la indagación al conjunto de la obra del autor, hallamos que un rosario de críticos exigentes —Azorín,

¹ Observación constante en la crítica sobre el autor; véanse los juicios al respecto de Azaña, 1971, *passim*; José F. Montesinos, 1957, 15; Antonio Gallego Morell, 1970, 67.

Azaña, Pérez de Ayala, D'Ors, Montesinos, Jiménez Fraud, Tierno Galván— sitúan el significado total de ésta en la zona exenta de la literatura en estado químicamente puro. Valera, intelectual y artista que adoptó la figura de elegante hombre de mundo, fue pensador de más enjundia y artista de mayor envergadura de lo que la pereza lectora ha simplificado tediosamente. La excesiva confianza en la veracidad de *les idées reçues* tiende insidiosas trampas a quienes dan todo por juzgado y se fian, como en nuestro caso, de los *dicta* emitidos sobre el autor de *Pepita Jiménez*.

Disponemos de un tejido de noticias biográficas que nos permiten marcar los hitos externos de su existir (nacido en Cabra, en 1824, muerto en Madrid, en 1905) y, cosa rara en un español, muchos de esos datos anecdóticos están iluminados por la confesión íntima del hombre que abre a sus confidentes epistolares pliegues secretos de su alma. Las *inimitables cartas* de Valera, son, precisamente, las fuentes primordiales de donde han trasegado información biográfica sus estudiosos². En la vertiente de su vida pública conocemos bastante bien algunos episodios de su trabajo diplomático —la etapa napolitana y la aventura rusa, reconstruidas brillantemente por Azaña— y tenemos algunos indicios de su actividad política —artículos en *El Contemporáneo* exhumados por De Coster o andanzas electorales vinculadas a la tierra familiar³—; pero aún nos quedan en la oscuridad

² Para la deseable biografía contiene noticias interesantes la «Noticia autobiográfica de don Juan Valera», *BRAE*, I, 1914, págs. 128-140. Han aportado materiales inéditos y bien traídos: J. Juderías, 1913 y 1914; Manuel Azaña, varios trabajos de los años 20, reeditados en 1971; Romero Mendoza, 1940; Santiago Montoto, 1962; De Coster, 1974. La biografía más detallada sigue siendo la de Carmen Bravo Villasante, 1959; este texto contiene, además, fragmentos de cartas no publicadas. Para las colecciones de correspondencias publicadas en volumen independiente, véase la *Bibliografía* de esta edición (págs. 113-114). Cyrus de Coster, en su edición de *Correspondencia selecta* (pág. 13, nota 2) da una relación de los epistolarios que se habían publicado hasta 1956. Una actualización bibliográfica de las correspondencias de Valera publicadas hasta la fecha, en el trabajo de De Coster, 1995.

³ De Coster, 1965; Galera, 1983; Navarro, 1991, 1993 y 1994; Romero, 1992.

otras importantes intervenciones públicas: su actividad diplomática, el papel político que representó en el curso del sexenio revolucionario, sus difíciles relaciones con los grupos conservadores en el curso de la etapa canovista.

Si éste es un balance de las ignorancias y saberes que tenemos sobre los aspectos más fácilmente documentables de la vida del escritor, piénsese en cuál será nuestro estado de conocimientos relativos a las facetas de su vida íntima, de la que algo se nos alcanza por la correspondencia —complicada *crematística* doméstica; complejas y estimulantes relaciones familiares con los padres, los hermanos, la esposa, los hijos; insondables propósitos ideológicos y morales que subyacen a su displicente *dejar hacer* en la ruda vida nacional de su tiempo. Y en lo que a su obra literaria se refiere no sólo carecemos de ediciones filológicamente fiables de sus obras —en lo que coincide con los otros novelistas de su tiempo—, sino que, además, vivimos de valoraciones de acarreo, en cuya gestación no se tuvieron en cuenta imprescindibles zonas de su creación —como los relatos cortos, los diálogos teatrales, la poesía— y en cuya síntesis se destaca más al comentarista indulgente o al prosista culto que al creador conmovido por la penetración en la realidad artística y en la realidad humana. Nos faltan, pues, monografías sobre el hombre y su obra y nos falta —y ésta es la carencia más lamentable— el libro que nos muestre al Juan Valera habitante del autónomo territorio de la literatura.

Una personalidad artísticamente tan vigorosa no se explica sin unos años de ejercicios y descubrimientos, que bien podrían haberse iniciado con las disciplinas humanísticas cursadas en la etapa escolar del Sacro Monte (1841-1842) y, con mayor versatilidad, en el ambiente posromántico granadino (1842-1847); el estímulo helénico que le trajo Lucia Palladi y, desde luego, el impulso más castizo de los escritores españoles con los que mantuvo una estrecha relación discipular en Italia son otros tantos aportes iniciales en la formación del escritor⁴. Ahora bien, la curiosidad

⁴ «Quien me bautizó en literatura, sumergiéndome hasta la coronilla en el agua del Tajo y el Guadalquivir; quien me preparó, macizamente, para